

EL ORCELITANO

SEMANARIO ILUSTRADO

defensor de los intereses morales y materiales de esta ciudad.



DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMON.

En la imprenta de este periódico, Hostales, 1.

Se publica cuatro veces al mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Orihuela, un mes. 0'50 ptas.
Fuera, el trimestre. 1'75 »

Los últimos serán los primeros.

Cumplimos un deber ineludible al aparecer en el estadio de la prensa, haciendo una ligerísima presentación del modesto semanario que ofrecemos á todos cuantos se interesan por el cultivo de las letras y por el movimiento progresivo de la pequeña patria.

Si tornamos la vista al pasado y hundimos nuestra mirada en la noche tenebrosa de los tiempos, veremos al periodismo local sujeto á las evoluciones que aquellos imprimen á todo. Pero sin entrar en nuestro ánimo remontarnos tanto ni escudriñar las causas que en determinadas épocas señalaran el engrandecimiento ó la decadencia de la Prensa orcelitana; atendiendo exclusivamente á que en la actualidad, no es, por desdicha, cuando más floreciente se halla; venimos animados del mejor propósito, no á hacerla florecer por nuestros escasos méritos, sino á despertar de su sueño á quienes holgadamente pueden conseguir que así suceda.

Nosotros seremos solamente los encargados de sacudir la pereza de quienes pueden y deben ilustrarnos de continuo, vertiendo en estas humildes y reducidas columnas, el fruto de sus inteligencias cultivadas en ramos múltiples del saber humano.

Nosotros seremos el esmeril que limpie mohosas plumas, luengo tiempo ociosas para perjuicio de todos.

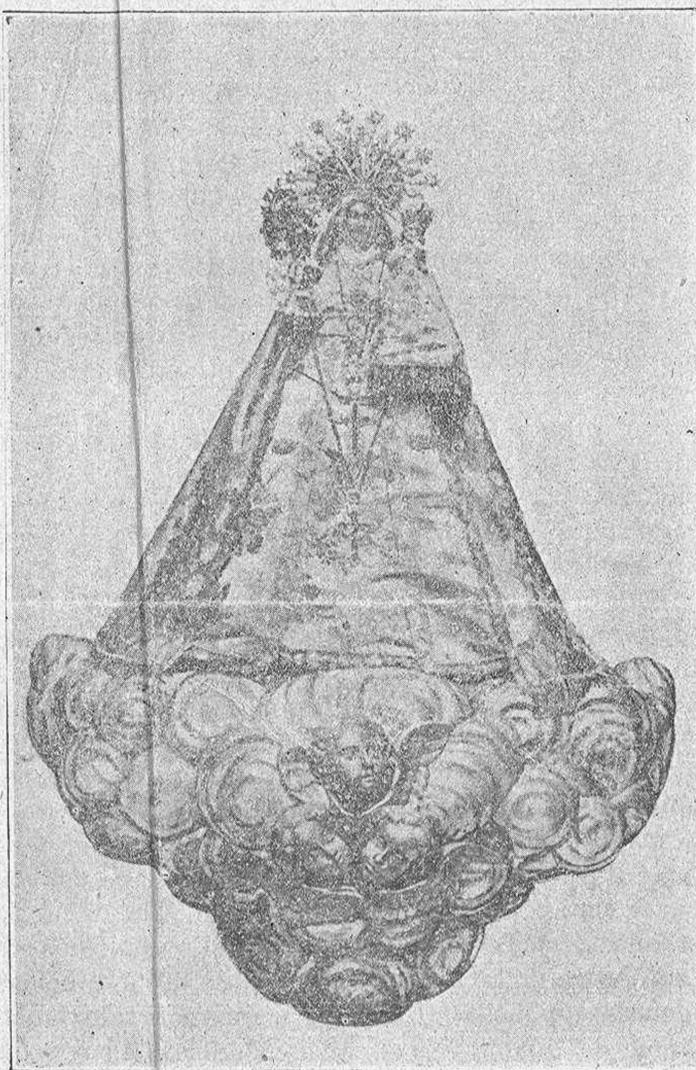
Nosotros seremos los que incesantemente recordaremos al literato y al tribuno, al letrado y al doctor, al comerciante y al industrial, á todos, en fin, que la hora es llegada de enseñarnos en sus prácticas, de experimentarnos en sus propias experiencias, de difundir lo que sepa cada cual para que sirva de lección á todos.

En estos tiempos desastrosos que corremos, en que la palabra regeneración resuena incesantemente en los ámbitos de un pueblo que debe apetecerla, lo menos que debemos hacer cada uno, es aportar nuestro grano de arena á una obra regeneradora en cualquier orden de ideas, que empezando así la regeneración por el individuo, será muchísimo más fácil conseguirla por la colectividad.

A la Prensa corresponde una gran parte del trabajo regenerador, por

cuanto ella, si se inspira en sentimientos patrióticos y en miras elevadas, difundirá en centenares de inte-

ligencias, conocimientos y prácticas utilísimas á ese loable fin redentor que todos codiciamos.



NTRA. SRA. DE MONSERRATE, PATRONA DE ORIHUELA.

Amantes como nadie de la hermosa ciudad que nos vió nacer, y adoradores fervientes de su gloriosa patrona, la Virgen de Monserrate, en las espaciosas y tranquilas naves, de cuyo magnífico santuario, aprendimos á balbucear en nuestra infancia nuestras inocentes plegarias y arraigado en nuestro corazón ese culto ardoroso que lleva á todos los verdaderos oriolanos al templo de su amada madre á llorar sus desdichas y á implorar un consuelo que jamás les faltó, arraigado en nuestro corazón el puro sentimiento de amor á la patrona que lleva á los verdaderos oriolanos á llenar totalmente la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate en las sonrientes tardes del poético mes de Mayo y que les hace con el corazón henchido

de alegría y los ojos llenos de lágrimas, y entre nubes tenues de incienso y perfumes de rosas, prorumpir con fervor inmenso

Venid y vamos todos
con flores á porfía;
con flores á María
que madre nuestra es,

faltaríamos á un inexcusable deber de patriotas acendrados y de hijos reconocidos, si al inaugurar esta interesante sección en la que habremos de ofrecer á nuestros abonados los retratos de cuantas personas hayan descollado en nuestra ciudad en cualquier ramo de los que abarca el saber humano y aun de la intrincada ciencia política, si no dedicáramos las primicias de ésta á nuestra amantísima patrona María de Monserrate; á la que los habitantes de Orihuela tanto debemos.—X.

Llevemos, pues, nosotros también nuestro modesto grano á esa obra gigantesca, y siendo los más insignificantes, los últimos en coadyuvar á un fin plausible; reclamemos el concurso valiosísimo de los primeros en tal empresa, aprendamos en ellos, que mañana cuando surja potente y vigorosa una generación nueva, nutrida con la savia de la que se extingue legándonos su saber, veremos brillar un nuevo sol y entonces... ¡quizas los últimos serán los primeros!...

Qué decir...?

Por más que retuerzo mi pensamiento en las profundidades de mi abatido espíritu, no brota una idea. Tiesto resquebrajado, abandonado y maltrecho, no crece en su seno, desprovisto de labor asidua, la planta más humilde.

La vida es incompatible con el dolor, y sin embargo, el dolor es el patrimonio de la vida.

Peregrinación accidentada donde cada uno vá dejando girones de su existencia, amenguando sus bríos, mermando sus energías, y asistiendo á los cambios de su organización, inexcusable prometida de la muerte.... Y, qué es la muerte? El paro general y absoluto de las funciones orgánicas, la suspensión perdurable de los talleres donde la vida emite radiaciones de vida, donde la materia elabora nueva materia, allá en la masa del protoplasma, en las encrucijadas de la célula, en la sustancia de la molécula sujeta á metabolismo permanente. Vivimos entre la vida y la muerte. En un armisticio de hostilidades entre esas dos rivales eternas. Podemos decir, que nuestra vida es un paréntesis cerrado por esas dos curvas genuinamente indefinibles.

Quando yo medito en este viaje de la humanidad, en tren rápido que de tal oficio este mundo sub-lunar, en sus movimientos de rotación y traslación, me maravilla que arrastremos en nuestro equipaje, los harapos de nuestros ódios, las miserias de nuestras pasiones, los despojos de nuestra soberbia y las inmundicias de nuestras menguadas estupideces.... Qué es el hombre, acaso? Es el rey de la creación, según muchos naturalis-

tas. Medrado monarca, sin estados, que no puede en sus empeños arrogantes explicar el mecanismo íntimo del fenómeno más elemental que se exterioriza en los dominios del Cosmos.....! Pobre criatura; obrero infatigable que pasa la vida luchando por la existencia ó investigando los innumerables arcanos que le rodean, y que Dios con pródiga y omnipotente mano esparció en los inmensos espacios de la creación.....! Hay que confesar sin rebozo y con la valentía del convencimiento, que todo lo finito es limitado, y que la humanidad vive en un estado sugestivo sin percatarse de su intrínseco valimiento.

Adelante, pues; sigamos nuestro derrotero, vivamos desvanecidos por el humo de nuestra ingénita vanidad, y émulos de flamantes Tancredos, despreciemos á la fiera de nuestra redentora ignorancia que no se atreve á derribarnos del pedestal, porque es indudablemente nuestro sitio codiciado.

JOSÉ M. SARGET.

Nuestros Oradores Sagrados

I

D. Andrés Díe.

Había oído hablar mucho del canónigo Díe como predicador, entre otras varias personas peritas en la materia, á un mi buen amigo, sacerdote joven, orador elocuente, discípulo de don Andrés, y apasionado admirador entusiasta de su maestro; pero jamás había tenido la fortuna de escuchar alguna de sus oraciones sagradas. Y la cosa tiene fácil explicación; el que estas líneas escribe, reside pocos años en Orihuela, y Díe,—según él mismo—ha estado ¡tanto tiempo callado!... Por todo ello, mi curiosidad era grande, y mi deseo naturalísimo, si se tiene en cuenta mi afición decidida á ésta clase de oratoria. Así pues, cuando llegó á mis manos el cartel anunciador de la persona ó comunidad que en cada uno de los días del novenario ofrece á la Patrona la solemne función religiosa, con el nombre además del orador sagrado á cuyo cargo está el sermón del mismo día, sentí esa especial voluptuosidad que produce el deseo satisfecho, ó próximo á satisfacerse, al echar de ver, que en el último día del novenario era Díe quien predicaba. ¡Al fin voy á oírle!, pensé, tomando al mismo tiempo nota de la fecha, que colóqué en lugar visible para que no se me pasase. Y en efecto; el miércoles último, diez y seis, á las nueve en punto de la mañana, tuve el valor suficiente para meterme en la Catedral, rebosante, abarrotada más que de fieles, de admiradores de Díe, de su público, de su antiguo auditorio, que en el flujo y reflujo de toda muchedumbre apiñada en mucho menos espacio del que necesita para cómodamente desenvolverse, acorrada, es-

truja, aplasta, al osado que trata de abrirse paso, y hacerse un hueco. No sin pasar grandes apuros y sufrir horribles pisotones, algunos vocablos feos, (no ciertamente propios del sitio en que nos hallábamos, ni aún de ningún otro,) acompañados de más de un desconsiderado empujón, de los que habiendo tomado ventajosas posiciones, estaban resueltos á defender á toda costa el lugar conquistado, conseguí al fin instalarme medianamente; y después de escuchar á pie parado una misa mayor, cantada á la misma hora en que debía oficiarse la de la Virgen, comenzó la función votiva, y terminado el evangelio, ocupó Díe la cátedra del Espíritu Santo.

* * *

«De despedida, de despedida...», y los pechos de los fieles oprimidos por las anteriores palabras con que el predicador comenzó su oración, no se dilataron libremente hasta que terminado el primer período elocuente, brioso, y sentido, diéronse cuenta, de que los que acudian al templo en visita de despedida á la Virgen de Monserrate, en su último día de estancia en la Catedral antes de ser restituida á su Santuario, eran los fieles, eramos todos los allí congregados, y nó el orador quien venía á despedirse de sus paisanos, de sus admiradores y de la Sagrada cátedra que por última vez subiera á ocupar. Por fortuna, no era esto último, no podía serlo, no debía serlo, y todos sonreímos complacidos, al notar que candorosamente habíamos caído en el lazo tendido por el prebendado ilustre, por medio de un giro habilísimamente dado al primer concepto de su discurso.

Es cierto que los años hacen su labor, pero es á mi juicio en las cosas, y en las personas físicamente consideradas, como frágil barro que son, materia siempre dispuesta á resquebrajarse al primer embate del tiempo que todo lo arrolla, y nada respeta en su carrera loca; pero no en las poderosas inteligencias que brillan con el destello sublime del genio, y que perduran y se perpetúan á través del tiempo, por medio de las obras que producen, de las enseñanzas que prestan, ó del recuerdo que dejan. Una de estas poderosas inteligencias es el canónigo Díe, que puede estar seguro de que no quedaron defraudadas—según familiar y modestamente suponía en los comienzos de su oración—las legítimas esperanzas que fundado habían todos los que acudieron á escucharle, sino que por el contrario, todos salimos admirando y celebrando lo que admiración merece, y digno es de celebrarse.

Yo lo declaro sinceramente: Nunca en ocasión semejante he sentido emoción estética análoga á la que experimenté escuchando la palabra de Díe: ¿Y fué acaso, por que su elocuencia sea arrebatadora, ó su palabra puramente castiza, ó su dicción estrictamente correcta?... Nada de eso; es más, me atrevería á decir que su pronun-

ciación, diré mejor, su no pronunciación resulta desagradable al oído, sino fuera por otra parte ese modo especial de decir y aunque ello resulte paradójico uno de los principales motivos de atracción que este orador ejerce en su auditorio; su *estilo propio*. Díe logró producir en mi espíritu emoción estética profunda, únicamente, por que *siente*, por que sabe sentir; ó de otro modo, por que no pretende herir el oído sino el *corazón* del que le escucha. Díe habla, como en el sermón de que me ocupó, de la madre de Dios, bajo la advocación de Monserrate, Patrona de esta Ciudad, y su elocuencia es incorrecta, pero *expontánea*, su palabra algo dura, pero *precisa*; como que palabra y elocuencia no son en este caso sino el producto de la fusión,—valga la imagen,—la evaporación de un corazón genuinamente oriolano que se precipita, que se desborda, fundido, liquidado, á merced del fuego del amor que siente por su Patrona y madre. Díe entenece y hace llorar, por que él es el primero que se entenece y llora, pero *de veras*; es al decir, el propio *personaje* escénico, no el *actor* encargado de interpretarlo; y sabido es, que nada ejerce vasallaje tan absoluto en el corazón de las muchedumbres ó de los individuos, como la *realidad* misma. Podrá ser alguna vez, no lo niego, efectista en la forma, pero siempre es sincero en el fondo.

Otra de sus cualidades que constituye á mi juicio un verdadero mérito, es la de tener «el valor de sus convicciones», y por lo tanto el de decir siempre «la verdad, *lisa y llana*» aunque vestida con túnica cortés, pero siempre de manera que por bajo de la clámide se descubran las carnes del que la viste, se adivine su propósito, se alcance lo que quiso decir, caiga el que caiga y pese á quien pese. ¡Cuanto verdugón no habrá levantado en más de una conciencia podrida en los muchos años de ejercicio activo de su ministerio altísimo!

Por eso me resultó sublime el otro día, cuando con amargo excepticismo aquilataba y discutía el mayor ó menor grado de «devoción verdadera» que los hijos de Orihuela sienten por su Patrona María de Monserrate; sacando en consecuencia, que si es mucha, de boca, poca es en cambio de *corazón*. Y me resultó sublime, por que conceptuando yo lo dicho «verdad como templo», admiraba el valor que había tenido para decidirse á gritar «yo acuso», sin temor á caer en desgracia de muchas almas hipócritas, de muchos *sepúlcros blanqueados* que pudieran acaso protestar, *falsamente* escandalizados de sus acusaciones.

Y por lo mismo, seguí más tarde admirándole, cuando aludía á la tibieza del clero, animando y exhortando á sus compañeros de sacerdocio á luchar por la causa cuya defensa los está encomendada, que no es otra sino la Fé de Cristo, nunca como ahora tan necesitada de pala-

dines que denodadamente luchan en su pró. Flagelaba cuando esto decía, pero con flagelación quemás bien que azote, caricia resultaba para los aludidos.

* * *

Algo más pudiera decir de lo que á las mientes me viene, acerca del juicio que D. Andrés Díe mereció como orador sagrado, de fondo y de doctrina; pero me imponen silencio dos razones potísimas; es la primera, que este trabajo rebaza ya de la extensión que toleran las dimensiones del periódico; y la segunda, que el entrar en más pormenores sería pretender que invadiése la jurisdicción propia del artículo de «crítica», lo que no es sino impresión rápida, antes escrita que pensada; pues para más árdua empresa, carezco de autoridad, y sobre todo, de condiciones.

Y á guisa de epílogo, y en prenda de que este juicio que acabo de hacer, podrá ser equivocado, pero desde luego es *sincero*, he de hacer constar que no lo ha dictado ese sentimiento de que me hallo muy lejos, y que no califico, que aconseja la adulación oficiosa, ni aun la gratitud que obliga, pues no tengo el honor de conocer personalmente á D. Andrés Díe, en la acepción social que tiene la palabra, quedando reducidas mis relaciones con dicho señor á la proporción exigua, de descubrirme en saludo respetuoso cuando paso por su lado, porque sé quien es, y sin fijarme en si me responde ó nó, plenamente persuadido, de que no sabe quien soy.

JOSÉ M.^a SENÉN.

LOS COLABORADORES DE «EL ORCELITANO»

La prueba más evidente de independencia y seriedad que podemos ofrecer á nuestros favorecedores, es la publicación de una lista de colaboradores, cuyas firmas habrán de aparecer en las columnas de nuestro modesto semanario, honrando así esta publicación.

Como los nombres de nuestros ilustrados colaboradores son de sobra conocidos por el público, nos limitaremos á transcribirlos, sin hacer de ellos elogios que no han de menester y que resultarían siempre escasos en proporción de sus méritos.

He aquí los nombres de nuestros amables colaboradores:

D. José M.^a Sarget; D. J. Rufino Gea; D. Justo Lafuente; D. Genaro Candela; D. José M.^a López; don José M.^a Senén; D. Manuel Bañón; D. Abelardo Teruel; D. Roque Bellido; D. Antonio Molera; D. Pedro Pourtau; D. José de Madaria; D. Gregorio Ponzoa; D. José Calvet; don Eusebio Donate y otros.

ALICANTINAS

Ó mi sección; como ustedes quieran. La cuestión es que me place de

todas veras llevar mi insignificante trabajo á esas columnas, y claro es, que á falta de otros asuntos, puede que no sienten mal del todo á mis paisanos las crónicas de la capital.

Aquí vamos á hablar de todo con el descarnamiento que exigen las corrientes... del mundo al día; y no digo modernas para que no me confundan, lastimosamente, con esos escritores *modernistas* de pelo largo y cuello kilométrico...

Que hablaremos de todo digo, y el

último motivo será siempre el preferente á tratar, á modo de fruta del tiempo; y saldrán á la palestra lo mismo modas y perifollos, que politiquerías y cosas de teatros con lo demás que dé la estación.

Y por hoy no va más; sirvan mis escasas líneas como apertura de «mi sección», no como reclamo de mi insulsa prosa, de sobra conocida para los oriolanos.

BULLDOG.

¡LEVANTATE Y ANDA!

Á la Patria

Tu duelo tenga fin. Si fuiste grande,
Siempre grande serás, Patria adorada;
Tú eres la misma que en ciclópea lucha
Durante siete siglos de constancia
Con la lima inmortal de tu heroísmo
Rompiste las cadenas africanas;
Aquella de Isabel y de Fernando
Que supo hacer surgir tierra del agua
Para luego dejar clavada en ella
La Cruz que redimió la raza humana;
Siempre serás, para tú eterna gloria,
La que con hechos que extendió la Fama
Gritaste á Napoleón con tono altivo:
«La estrategia, los planes de batalla
»Cosas humanas son, siempre inferiores
»Al santo fanatismo por la Patria.»
Tú eres, en fin.... ¿Cómo podré cantarlo
Conforme á tu grandeza? Eres.... ¡España!

Tu duelo tenga fin. Vuelve á la vida
El fuego de tu ardor seque tus lágrimas,
¿No ves como tus hijos están libres
Del suicida estupor que les causara
El variable destino? ¿No te alegra
Contemplar que á la lucha se preparan
El arado guiando ó en el yunque
Dando forma de dicha á la desgracia?
¿No escuchas estampidos de barrenos
Ni el fragor que ensordece de la fábrica?
¿No ves los batallones del Trabajo
Ni el vivo fogonazo de la frágua?
Vencer á otros matando, es ser vencido;
Luchar para dar vida, ganar fama.

La bandera nacional bendita,
De encarnadas y amarillas franjas,
Que en el fuego y la sangre de los tuyos
Tantas veces se vió representada,
Con más fidelidad aun que en la enseña,
Acostúmbrate á verla en la alborada
Del día ansiado, cuando el Sol naciente
Reine en su trono de brillantes llamas
Y lo adorne en tu honor con nubecillas
De encarnado teñidas y de gualda.
Los cánticos guerreros, cual las perlas
Que aun estando entre conchas encerradas
El mar vuelve á encerrar, igual esconde
Bajo doble misterio; las cantadas
Estrofas de Bailén y Castillejos....
Las que á tiros buscaban consonancia
Con descargas lanzadas en Pavia
Y lamentos lanzados en las Navas.

Tu himno de paz sea. Las canciones
Por españolas voces moduladas
Hagan el coro á las que satisfecho
De su inmensa labor al cielo lanza
El patriota tesón que reconstruye
Los muros de la derrumbada estancia.
Coronemos la obra presurosos
Y quede como en roca cimentada,
Porque pueda tener cual otras veces
La grandeza y la gloria de la Patria.
Tu duelo tenga fin. Vuelve á ser grande.
Que el fuego de tu ardor seque tus lágrimas.

GREGORIO PONZÓA.

Madrid. Septiembre 1903.

REPORTERISMO

EL ORCELITANO, al aparecer al público, envía un respetuoso saludo á sus bellas lectoras y amables lectores. También saluda á la Prensa en general y muy particularmente á sus colegas locales, *La Lectura Popular* y *Unión Republicana*, á los que brinda amistad sincera, deseándoles salud y prosperidad.

EL ORCELITANO confía en poder hacer muy en breve su aparición diariamente, si el público responde, como es de esperar á los esfuerzos de la Redacción.

Con el fin de hacer compras para la próxima estación, ha salido para Barcelona y Tarrasa, nuestro particular amigo D. Francisco García Molina.

Buen viaje.

Desde este número queda abierta la sección «Nuestros Oradores Sagrados», en la que irán apareciendo biografías, ó mejor, rasgos é impresiones de los señores sacerdotes que en nuestra diócesis se dedican á difundir las máximas evangélicas.

Después de hallarse compuesto el primer trabajo de esta índole, debido á la fácil pluma de nuestro querido amigo D. José M.^a Senén, se han repartido con bastante profusión, unas hojitas, discutiendo algunos de los puntos tocados por el Sr. Díe en su última oración. Mas como la sección que hoy ofrecemos á nuestros lectores no es de polémica, sino simplemente de presentación de oradores, no nos toca á nosotros intervenir en ese asunto.

Se halla enferma de algún cuidado, la jóven esposa de nuestro particular amigo el ilustrado jurisconsulto don José Calvet.

Le deseamos un pronto alivio.

Anoche dió comienzo el devoto novenario que á la Santísima Virgen de las Mercedes dedican en su Santuario de la Merced, las hermanas de aquella cofradía.

Los fieles invadieron el templo y de esperar es, que en las sucesivas noches, ocurra otro tanto, dado la fama de que gozan los oradores á cuyo cargo corren los sermones y la devoción que en Orihuela se tiene á la Virgen de las Mercedes.

La procesión del domingo promete ser una solemnidad.

Esta tarde hará su segunda presentación en nuestro Circo taurino, el hombre *hércules*, con variados ejercicios, reveladores de colosal fuerza.

En la villa de Torrevieja, contrajeron el día 12 del corriente los indisolubles lazos matrimoniales, la bella señorita Bienvenida Moscardó con nuestro querido amigo D. Guillermo Pastor.

Deseamos mil felicidades á la enamorada pareja.

Ha regresado de Valencia acompañado de su distinguida esposa, el Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros. Bien venido.

MAQUINAS SINGER
PARA COSER.
Sucursal en Orihuela, Mayor, 9

La Compañía Fabril «Singer» posee más de 500 modelos de máquinas construídas expresamente para industrias especiales, y suplicamos á las personas que tengan necesidad de una costura especial, por difícil y complicada que sea, visite nuestra sucursal en la seguridad de que serán atendidas pronto y cumplidamente.

Pídanse el catálogo ilustrado que se da gratis.

Máquinas desde 90 pesetas.

ULTRAMARINOS
DE
José Escribá Bernardo

En este acreditado establecimiento encontrarán sus numerosos parroquianos, toda clase de conservas alimenticia garbanzos del sauco, pastas para sopas, aceitunas, salazones, quesos, vinos y licores de variadas marcas, etc. etc.

Gran liquidación de las existencias del ramo de paquetería, á precios sumamente reducidos.

Especialidad en ricos Cacaos para la elaboración de chocolates. Café tostados á diario. Chocolates fabricados á brazo.

21, Calle Alfonso XIII, 21
ORIHUELA

PAÑERIA
DE
Eleuterio García,
Mayor, 14, Orihuela.

En este acreditado establecimiento se han recibido y se esperan grandes y bonitas colecciones de toda clase de géneros de pañería, propios para trajes y gabanes de caballeros.

Mantas desde 1 á 100 pesetas gran fantasía.

Extensa colección de capas, confeccionadas últimos modelos.

Especialidad en ricos merinos para sotanas y manteos, sin pieza, negro nalterable.

A cada comprador que haga cinco duros de gasto, se le regalará una participación de una peseta en un billete de la lotería de Navidad en el presente año.

Se hacen magníficos regalos á los consumidores de esta casa.

EL CAPRICHIO

ANGEL BELDA

GRAN CENTRO DE MODA

MAYOR, 25, ORIHUELA

Imprenta de Luis Zeron.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ORCELITANO

SEMANARIO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA CIUDAD DE ORIHUELA

Se publica cuatro veces al mes, siendo su precio el de 0'50 pesetas en la localidad y 1'75 el trimestre, fuera de ella.

Los pagos son adelantados.

Se insertan anuncios á precios baratísimos.

Dirección y administración, en la imprenta de este periódico, Hostales, 1.

Disponible.